

Santiago, 30 de Setiembre de 1938.

Excmo. Señor
don Manuel Larrain Errázuriz
Talca

Mi muy distinguido amigo:

He tenido noticias acá de que en Talca lo han recibido con muchas muestras de estimación y de aprecio. He gozado con ello grandemente porque estoy seguro de que eso revela un ambiente de comprensión y simpatía que facilitará su misión apostólica en esa ciudad.

Como Ud. recuerda don Carlos Silva me tiene designado hace ya largos años su representante ante el Consejo Nacional de la Juventud Católica.

El objeto de la presente es pedirle que tenga la bondad de informarme cuál es su opinión sobre el estado de la Acción Católica Juvenil en la Diócesis.

Lo que más interesa al Consejo Nacional como Ud. comprende es la organización del Consejo Diocesano que puede decirse que no ha funcionado nunca con regularidad y eficiencia. En algunos períodos ha existido en forma puramente nominal.

Se me ocurre que la organización de una concentración de jóvenes en Talca podría ser una buena medida para dar impulso a la actividad de esa rama que Ud. sabe mejor que yo es la más difícil de todas.

Ruego a Dios muy especialmente porque El lo auxilie para que desarrolle una gran obra en esa Diócesis cuyas necesidades espirituales son tan intensas.

Marcos me encarga especialmente saludarlo.

Rogándole por mi parte que cuando tenga oportunidad exprese a don Carlos mis mejores recuerdos, se despide muy atentamente su afmo. amigo en N. S. C.